Kalakorikos, 1. 1996, pp.: 69-84

LA INFLUENCIA ARTÍSTICA DE JUAN MIGUEL MORTELA EN LA CATEDRAL DE CALAHORRA

por

Ana Jesús Mateos Gil

Don Juan Miguel Mortela es una figura clave a la hora de entender los proyectos artísticos acometidos por el cabildo catedralicio calagurritano durante siglo XVIII. Hombre de gran cultura y de contactos y relaciones en las más altas esferas, su personalidad se advierte de forma rotunda en la catedral de Calahorra.[1]

De su vida se conocen muy escasos datos. Nació en la villa navarra de Lumbier, en 1686 ó 1693,[2] y el 10 de abril de 1724 se convirtió en canónigo y Arcediano de Berberiego en la catedral de Calahorra,[3] por lo que hubo de renunciar a su cargo de secretario del obispo don José Espejo y a su residencia en la ciudad de Logroño. Tras 40 años de continua residencia en su cargo, el 21 de julio de 1764 solicitó la jubilación,[4] aunque mantuvo su cargo y dignidad de Arcediano de Berberiego hasta su muerte, acaecida el 2 de enero de 1776[5]. Fue enterrado en la sepultura señalada para él por el cabildo catedralicio, delante del retablo de la Inmaculada Concepción del templo al que había servido con tanto celo y devoción.

Fue hombre de gran fortuna, tanto por sus ingresos personales como por las rentas percibidas de sus numerosos cargos eclesiásticos (Arcediano de Berberiego, canónigo de la catedral calagurritana, vicario diocesano,[6] subcolector de espolios, vacantes y medias annatas eclesiásticas,[7] y prior de la parroquial de la villa navarra de Falces). Del total de sus ingresos, y según su propia declaración, destinó las rentas eclesiásticas al aumento del culto divino y adorno de la catedral de Calahorra y de las parroquiales de Lumbier

---

1. Deseo expresar mi más sincero agradecimiento al canónigo archivero de la catedral de Calahorra, don Angel Ortega López, por su ayuda y orientación.

2. A.H.P.L. Sección: Protocolos notariales. Leg. 381, fol. 35. El 19 de enero de 1774, Mortela declara tener 88 años. A.P.S.Mª. *Libro de Difuntos. 1730-1817.* Libro 2, fol. 99. Su partida de defunción, fechada el 2 de enero de 1776, dice que murió a los 82 años de edad.

3. A.C.C. *LAC. 1722-1724.* Sig. 143, s/f.

4. A.C.C. *LAC. 1761-1763.* Sig. 154, s/f.

5. A.P.S.Mª. *Libro de Difuntos. 1730-1817.* Libro 2, fol. 99.

6. A.H.P.L. Sección: Catastro. Leg. C-162, vol. 187; fols. 1871-1872.

y Falces. Con los ingresos personales se dedicó de forma sistemática a la adquisición de bienes raíces en el reino de Navarra, con los que fundó un mayorazgo a beneficio de sus parientes, la familia Santa María de Lumbier. El mayorazgo, del que otorgó tres escrituras de fundación,[8] fue confirmado en su testamento y codicilo.[9]

No se puede considerar a Juan Miguel Mortela un auténtico mecenas, en el sentido de protector y promotor de las artes. Mortela es un comitente, un coleccionista de gusto cultivado, cuyo influjo es patente en la catedral de Calahorra. Su influencia no se circunscribe a actuaciones concretas. Como vicario diocesano, interviene directamente en el proceso de adjudicación de licencia de obras, y así ocurre con la última etapa de la ampliación y reforma de la parroquial de San Andrés, en 1752,[10] y su amistad con el obispo don Juan de Luelmo y Pinto, a quién nombra albacea testamentario, hace pensar en que pudiera haber tenido alguna relación con las obras ejecutadas por el obispo, en particular con las obras de ampliación del Palacio Episcopal calagurritano, que se llevan a cabo en los años 1771-1777. Además, el arbitraje de maestros madrileños en algunas cuestiones y la llegada de obras escultóricas procedentes de Madrid, permiten a los artistas locales conocer las tendencias cortesanas del momento.

La influencia de Juan Miguel Mortela en la catedral se plasma sobre todo en su labor como comisario. Cada vez que el cabildo inicia un proyecto artístico, acostumbra a nombrar dos comisarios, dos miembros del cabildo con amplios poderes y atribuciones en relación con la obra, que pasan por la solicitud de trazas, la elección de los maestros, recaudación y administración de los fondos necesarios.

Como comisario, Mortela demuestra ser tenaz hasta encontrar la traza que considera idónea, y que posteriormente impone al cabildo. Es también hábil y eficiente en la financiación, ya que con sus indicaciones, el capítulo se ve inmerso en un complejo juego financiero de negociado de letras. Con ello, el arcediano consigue sacar adelante algunos proyectos con gran eficacia y rapidez, a la vez que evita el excesivo endeudamiento de la comunidad de la que forma parte. Su tarea como comisario es inferior a partir de su jubilación; desde 1764 no suele denominarse comisario, aunque es evidente que actúa como tal o como supervisor por encima de los comisarios capitulares.

Su influjo también se advierte en las obras directamente costeadas por Mortela y en los objetos donados por él. No tiene reparos en realizar obras de segundo orden a sus expensas, con tal de culminar un proyecto ideado por él, como se aprecia especialmente en las diversas obras relacionadas con la sacristía, su gran obra en la catedral calagurritana.

---

7. A.G.S. Sección: Gracia y Justicia. Leg. 620.

8. A.H.P.L. Sección: Protocolos Notariales. Leg. 8851, fols. 76-92v°; 16 de marzo de 1766. Leg. 380, fols. 149-164; 6 de abril de 1772. Leg. 381, fols. 26-39v°; 19 de enero de 1774.

9. A.H.P.L. Sección: Protocolos Notariales. Leg. 380, fols. 232-236; 21 de julio de 1772. El codicilo, autógrafo y fechado en Calahorra el 22 de julio de 1772, está cosido entre los folios 236 y 237. Existe una copia del testamento en el Archivo Catedra-licio de Calahorra, leg. 3967.

10. A.H.P.L. Sección: Protocolos Notariales. Leg. 365, fols. 357-359v°; leg. 366, fols. 215-217.

1.- SU LABOR COMO COMISARIO O SUPERVISOR

Pavimento del tramo del crucero de la catedral

La primera obra en la que se documenta a Juan Miguel Mortela como comisario es la renovación del pavimento del tramo del crucero de la catedral, que se plantea al terminar el dorado del retablo mayor y concluirse las pinturas murales de su capilla mayor. Se trataba de eliminar las antiguas gradas de la capilla mayor y formar un pasillo que uniera las gradas con el coro.

El 2 de enero de 1728, Manuel de Arigita y Diego Monasterio se obligan a renovar las gradas de la capilla mayor, y a asentar otras nuevas realizadas en piedra de Sartaguda.[11] Poco tiempo después, el 27 de enero de 1728, el cabildo contrata con el maestro escultor Juan Félix Camporredondo el pavimento contiguo a las gradas y pasillo que une éstas con el coro,[12] la llamada "vía sacra", con losas de alabastro blanco y una divisa en piedra negra en el centro. A ambos lados de esta vía sacra losada en alabastro, se abrieron, en el tramo del crucero, una serie de sepulturas, contratadas el 28 de junio de 1728 por el cantero Manuel de Arigita,[13] quien se obligó a realizar 12 sepulturas encajonadas en cada lado, de aproximadamente un metro de profundidad, con sus cimientos y divisiones de piedra de Sartaguda.

Los trabajos avanzaron con normalidad y todos los maestros cumplieron con su contrato salvo Juan Félix Camporredondo. El cabildo varió entonces ligeramente el proyecto, y decidió alternar el alabastro blanco con piedra negra, y colocar la divisa junto a las gradas de la capilla mayor.[14] El 22 de febrero de 1729, José de Aguirre, maestro cantero vecino de Igea, se obliga a realizar 1.000 piezas triangulares ("cartabones") de piedra negra bruñida, conforme al modelo entregado por el cabildo.[15] Los cartabones de mayor tamaño fueron labrados por Francisco Camporredondo.[16]

Capilla del Niño

En enero de 1735, el deán Pedro de Oñate y Murillas ofreció costear la construcción de una capilla en el lugar donde se encontraba el retablo de San Fernando (tramo del crucero en el lado del evangelio), imponiendo dos únicas condiciones: que se colocara la imagen del Niño en el altar, y que el encargado de la obra, tanto en su faceta arquitectónica como escultórica, fuera Juan Miguel Mortela.[17] No hay datos documentales que permitan conocer el alcance y evolución de los trabajos. Tan sólo se constata la

---

11. A.H.P.L. Sección: Protocolos Notariales. Leg. 204, fols. 275-275v°.
12. A.H.P.L. Sección: Protocolos Notariales. Leg. 204, fols. 318-318v°.
13. A.H.P.L. Sección: Protocolos Notariales. Leg. 204, fols. 422-422v°.
14. A.C.C. *LF. 1726-1754.* Sig. 197, fols. 31-31v°.
15. A.H.P.L. Sección: Protocolos Notariales. Leg. 205, fols. 26-26v°.
16. A.C.C. *LF. 1726-1754.* Sig. 197, fol. 33.
17. A.C.C. *LAC. 1735-1737.* Sig. 147, 22 de enero de 1735.

presencia del cantero Juan Antonio Arigita en 1738,[18] que podía trabajar en el pedestal del retablo, ya que en junio de 1738 las obras de dorado y estofado del retablo, contratados el 7 de septiembre de 1737 con el burgalés José Bravo,[19] están casi terminadas.[20] El frontal de altar fue costeado por el canónigo González[21] y, según Joaquín Carrión, fue realizado en Zaragoza.[22]

Capilla de la Inmaculada Concepción

Tras haberse abierto la capilla de San Fernando o del Niño, en 1736 el cabildo vió la necesidad de abrir otra, correspondiente a ella, en el lado de la epístola, donde se encontraba el acceso a la sacristía. En la construcción de la capilla de la Inmaculada Concepción, el cabildo sólo debía sufragar el gasto del retablo y gradas de la capilla, ya que los canónigos Jorge de Samaniego y Juan Miguel Mortela habían ofrecido costear el nuevo acceso para la sacristía.

El retablo estaba terminado en julio de 1737, y fue realizado, en lo referente a la mazonería, por Jacinto Echeverría, director del proyecto y autor de la traza. La talla corrió por cuenta de Julián Martínez y Joaquín de Unceta, y las esculturas fueron realizadas por Juan Tornes, con quién colaboraron Miguel Bergua y Ramón Laplana. Se encargaron del montaje del retablo los ensambladores Matías López y Antonio Olarte. El pedestal de piedra fue realizado por el cantero Juan Antonio Arigita.[23] El retablo fue dorado en 1742.[24]

La financiación de la obra es compleja, y fue gestionada por Juan Miguel Mortela, comisario de la obra. Se pensó invertir los 5.000 reales que el cabildo iba a recibir en concepto de salario de colectación del subsidio, y solicitar mandas a los prebendados, a razón de 300 reales por prebenda, a pagar en cinco años.[25] Sin embargo, la recaudación de los fondos, por este método, hubiera sido muy lenta. El arcediano de Berberiego recurrió a la negociación de letras y depósitos para obtener los fondos necesarios. Consiguió, en Madrid, letras y libranzas que se le entregaban, junto con el poder necesario para su cobranza.[26] De esta forma, podía obtener el dinero necesario, en metálico, o lograr pequeños beneficios negociando las letras.

La cuenta de la obra se ajusta el 4 de octubre de 1737. Para realizar la obra se han empleado 20.000 reales recibidos en letras y depósitos, que deberán reintegrarse a los

18. A.C.C. *LF. 1726-1754.* Sig. 197, s/f.
19. A.H.P.L. Sección: Protocolos Notariales. Leg. 328, 7 de septiembre de 1737.
20. A.C.C. *LAC. 1738-1740.* Sig. 148, 14 de junio de 1738.
21. A.C.C. *LAC. 1741-1744.* Sig. 149, 14 de marzo de 1744.
22. CARRIÓN, J.- "La catedral de Calahorra. XI." En *La ciencia eclesiástica.* Año II, nº 10. Calahorra, 10 de abril de 1883.
23. A.C.C. Leg. 3624. *LD. 1678-1762.* Sig. 321, fols. 330-331vº.
24. A.C.C. *LAC. 1741-1744.* Sig. 149, 22 de octubre de 1742.
25. A.C.C. *LAC. 1735-1737.* Sig. 147, 26 de mayo de 1736.
26. A.C.C. *LAC. 1735-1737.* Sig. 147, 7 de septiembre de 1737.

plazos marcados. Hasta el vencimiento, y para sanear las finanzas del cabildo, de los 20.000 reales, se van a tomar 16.325 reales, que corresponden a los 11.925 reales que se recibirán de mandas y subsidio, y a 400 ducados (4.400 reales) que el cabildo iba a extraer del comunal para redimir censos de la fábrica, que luego se reintegraron por medio de réditos cobrados, mandas y donativos, y salario de colectación.[27] La operación financiera debió constituir un completo éxito, y no hay noticias de demoras o problemas en la reintegración de los depósitos. Sin embargo, este sistema de financiación sólo se empleó, y de forma contemporánea, en la remodelación de la sacristía, quizás por el relativo peligro de la operación. En ambos casos, el director y comisario de la obra fue Juan Miguel Mortela.

Capilla del Cristo de la Pelota

En los años 1742-1743 se reformó la capilla del Cristo de la Pelota, reparando la cúpula y ampliando la linterna de iluminación. Realizaron estos trabajos los albañiles Sebastián Sáenz de Calahorra y Martín Monasterio.[28] El 7 de diciembre de 1743 se plantea ya colocar el retablo, pero en febrero de 1744 el cabildo decidió realizar uno nuevo.[29]

Se eligió la traza presentada por el escultor calagurritano Diego Camporredondo, a lo que Juan Miguel Mortela se opuso, aduciendo ser de mal gusto. Mortela propone, si a pesar de todo se debe realizar este proyecto, contratar la obra a jornal para, al menos, poder elegir los mejores oficiales. Propone también aportar otra traza, de menor coste que la de Camporredondo y, si acaso lo sobrepasa, ofrece pagar la diferencia de su pecunio.[30]

El retablo realizado se debe a una traza de Diego Camporredondo, probablemente la solicitada por Mortela. Camporredondo se encargó de las imágenes exentas, dejando la arquitectura a otros oficiales, entre los que destaca Julián Martínez, tallista y ensamblador.[31] Los 903 reales en los que sobrepasó el presupuesto inicial de 15.000 reales fueron aportados por Juan Miguel Mortela, como había ofrecido[32] La traslación del Cristo a su altar se llevó a cabo el 22 de agosto de 1745.[33]

El 17 de agosto de 1748 se piensa en dorar el retablo y decorar pictóricamente la capilla.[34] Juan Miguel Mortela, se ocupó de la elección de los maestros. Del dorado del retablo se encargó el zaragozano Pedro Luzán, maestro dorador y estofador, y el también

---

27. A.C.C. *LAC. 1735-1737.* Sig. 147, 4 de octubre de 1737. *LD.* Sig. 321, fols. 330-331v°.
28. A.C.C. Leg. 2298/5. *LF. 1726-1754.* Sig. 197, s/f. "Quenta de los efectos destinados para los reparos de la capilla del Santo Christo de la Pelota", fechada el 26 de octubre de 1743.
29. A.C.C. *LAC. 1741-1744.* Sig. 149, 7 de diciembre de 1743 y 29 de febrero de 1744.
30. A.C.C. *LAC. 1741-1744.* Sig. 149, 16 de mayo de 1744.
31. A.C.C. Leg. 2298/5.
32. A.C.C. *LAC. 1744-1748.* Sig. 150, 27 de agosto de 1745.
33. A.C.C. *LAC. 1744-1748.* Sig. 150, 14 de agosto de 1745.
34. A.C.C. *LAC. 1744-1748.* Sig. 150, 17 de agosto de 1748.

zaragozano Manuel Gutiérrez fue el autor de los trabajos pictóricos.[35] Terminados los trabajos, la traslación de la imagen del Cristo se realizó el 16 de noviembre de 1749.[36]

Capilla de los Reyes

En 1754 el cabildo decidió reformar el trascoro catedralicio. Tras nombrar comisarios de la obra al deán y canónigos Heras y Arenzana, se decidió no ampliar la capilla del trascoro, pero sí dotarla de un nuevo retablo, aprovechando el relieve de la Epifanía y el lienzo de San Jerónimo. Se piensa también en eliminar toda la talla existente, dejando las molduras corridas, tanto en la capilla como en los nichos que rodean el coro.[37]

El septiembre de 1754 se solicitaron trazas para el nuevo retablo. Ante la imposibilidad de contar con el maestro de San Ignacio de Loyola, se recurrió al tracista de la orden carmelita.[38] La traza del maestro carmelita, a quién se ha identificado como fray José de San Juan de la Cruz, no fue entregada hasta abril de 1755[39] y, en este tiempo, Juan Miguel Mortela, por su cuenta, mandó hacer otras en la ciudad.[40] Para dictaminar entre ellas y por mediación de Mortela, se recurrió a la opinión de Juan Bautista Sachetti, maestro de obras del Rey.[41] Este declara que todos los proyectos son desproporcionados y de excesivo coste, y ofrece realizar una nueva traza, que remite en marzo de 1756.[42]

Según se refleja en las cuentas del retablo, para esta obra se dieron tres trazas: una de ellas fue obra de un lego carmelita; la segunda fue realizada por el calagurritano Manuel Adán; la última se debe a Juan Bautista Sachetti o alguien cercano a su círculo. Este maestro madrileño era un tracista de reconocido prestigio y muy apreciado en las altas esferas, ya que se le abonan 1.500 reales por las trazas, una cantidad muy elevada, sobre todo en comparación con los 365 reales entregados al tracista carmelita, o los 240 reales que percibe Manuel Adán.[43]

El retablo se realizó en 1756, siendo comisario de la obra Juan Miguel Mortela. Éste se encargó de buscar maestros y, a su consejo, se amplió el arco de la capilla.[44] De la parte arquitectónica se encargaron los tallistas y escultores Julián Martínez y Manuel Adán, y el ensamblador José Arbizu. Las esculturas (seis imágenes grandes, tres pequeñas y los serafines) fueron realizadas por Andrés de Bolide, vecino de Santo Domingo de la

---

35. A.C.C. Leg. 2298/5.

36. A.C.C. *LAC. 1749-1752.* Sig. 151, 15 de noviembre de 1749.

37. A.C.C. *LAC. 1753-1756.* Sig. 152, 25 de mayo de 1754.

38. A.C.C. *LAC. 1753-1756.* Sig. 152, 7 de septiembre de 1754.

39. ECHEVERRÍA GOÑI, P; Fernández GRACIA, R.- "Aportación de los Carmelitas descalzos a la Historia del Arte Navarro. Tracistas y arquitectos de la orden." En *Santa Teresa en Navarra.* Pamplona, 1982. P. 194.

40. A.C.C. *LAC. 1753-1756.* Sig. 152, 19 de abril de 1755.

41. A.C.C. *LAC. 1753-1756.* Sig. 152, 14 de junio de 1755.

42. A.C.C. *LAC. 1753-1756.* Sig. 152, 20 de marzo de 1756.

43. A.C.C. *LF. 1726-1754.* Sig. 197. Cuenta de las obras realizadas en la capilla de los Reyes. Sin fecha, c. 1758.

44. A.C.C. *LAC. 1753-1756.* Sig. 152, 8 y 14 de mayo de 1756 y 12 de enero de 1757.

Calzada, y doradas por José Eugenio Rada.[45] Del dorado del retablo, realizado en 1757, se encargó el zaragozano Pedro Luzán, quizá acompañado por el también zaragozano José Goya, con quien colabora Luzán, por esas mismas fechas, en el dorado de la caja del órgano.[46]

Capilla de los Santos

En el tercer cuarto del siglo XVIII se decoró la capilla, con lo que adquirió su aspecto actual. En primer lugar, se realizó un nuevo retablo bajo la dirección de Juan Miguel Mortela. El retablo fue trazado por un "maestro de Zaragoza", y su ejecución corrió a cargo de los escultores Manuel Romero, mayor y menor (relieve central, tablas del sagrario y esculturas de cuerpo entero), los calagurritanos Manuel Adán y Julián Martínez, y otros artífices, entre los que destacan Manuel de Bidorreta, Juan Antonio Cabañoso y Agustín Montañés.[47] Estaba terminado en 1761 y fue dorado por Felipe Reoyo a partir de 1764.[48]

De los trabajos de pintura se encargó José Bejés, que se encarga también de estofar el retablo.[49] Las pinturas murales se llevaron a cabo en 1765,[50] acabada la linterna, y en ella se representa la historia de los Santos Emeterio y Celedonio. Los grandes lienzos de los muros laterales se pintaron también en 1765; su temática (predicación de los Santos después de muertos y traslado de las reliquias de Leyre a Calahorra en el año 1132), fue propuesta por Juan Miguel Mortela.[51] Al año siguiente, Bejés pintó el zócalo que recorre la capilla, representando algunos milagros realizados por los Mártires en la ciudad.[52]

Frontal de altar

Desde 1762 fue deseo del cabildo realizar un frontal de plata para el altar mayor catedralicio y, aunque en los años 60 hubo algunos intentos,[53] éstos se vieron abocados al fracaso hasta que interviene Juan Miguel Mortela. Mortela se encarga de mandar hacer traza en Madrid,[54] buscar maestro, y traer el frontal a la ciudad.[55] La obra, que se conserva en la actualidad, estaba terminada en 1773, y fue realizada por el platero José Ochoa Iturralde.

---

45. A.H.P.L. Sección: Protocolos Notariales. Leg. 2387, fols. 164-164v°.
46. A.C.C. *LF. 1726-1754.* Sig. 197. Coste de la caja del órgano. Sin fecha, c. 1758.
47. A.C.C. *Libro segundo de las cuentas de la Cofradia de nuestros Inclitos Patronos y Gloriosos Mártires San Emeterio y San Celedonio, desde el año de 1705 hasta el de 1837.* Sig. 1363, fols. 401-408.
48. A.C.C. *LAC. 1764-1767.* Sig. 155. 11 de mayo de 1764.
49. A.C.C. *LAC. 1764-1767.* Sig. 155, 7 de diciembre de 1761.
50. A.C.C. *LAC. 1764-1767.* Sig. 155, 28 de junio de 1765.
51. A.C.C. *LAC. 1764-1767.* Sig. 155, 9 de noviembre de 1765.
52. A.C.C. *LAC. 1764-1767.* Sig. 155, 1 de marzo y 20 de septiembre de 1766.
53. A.C.C. *LAC. 1761-1763.* Sig. 154, 31 de julio de 1762 y 4 de junio de 1763.
54. En la corte se obtuvieron tanto las trazas como un molde en cera de la obra. A.C.C. *LD.* Sig. 244, fol. 137.

Capilla de Nuestra Señora del Rosario

En 1774 se plantea sustituir el retablo de la Virgen del Rosario y, ese mismo año, Joaquín Villanova realizó la traza, que fue aprobada por el obispo y por el cabildo.[56] Juan Miguel Mortela aconsejó ampliar la traza, para que el retablo ocupara todo el arco. Para ello bastaba con colocar dos estatuas, de Santo Domingo y San Pedro González Telmo, fuera de sus nichos, es decir, colocar las hornacinas no en las calles laterales del retablo sino en el arco de embocadura de la capilla. Para evitar mayores gastos, el arcediano se ofreció a costear una de estas imágenes, que se encargaron en Madrid, igual que la titular.[57] El 9 de diciembre de 1774, Joaquín Villanova contrató la realización del retablo.[58] También trabajó el maestro tudelano Sebastián de Sola, que debió realizar buena parte de la mazonería.[59] El retablo estaba colocado en 1775, y el dorado corrió por cuenta del obispo.[60]

2.- DONACIONES DE JUAN MIGUEL MORTELA A LA CATEDRAL DE CALAHORRA

Imagen de la Inmaculada Concepción

En diciembre de 1752, Mortela comunica al cabildo la llegada, procedente de Madrid, de una escultura de la Inmaculada Concepción, destinada a colocarse en su retablo, sustituyendo la realizada por Juan Tornes en 1737.[61] sacristía y, en 1761, vendida a la parroquial de la villa navarra de Irurre.[62]

Imagen de San José

En 1761, Juan Miguel Mortela ofreció regalar una imagen de San José a la cofradía del mismo nombre,[63] con la condición de colocarla en un retablo adecuado para ella (Fig. 1). La cofradía aceptó la donación, que se convirtió en motor de la ampliación de la capilla, tomando para ello parte del sitio ocupado por el archivo viejo.[64] La primitiva cubierta de la capilla, de cañón con lunetos, fue sustituida por una cúpula elíptica perforada por linterna. La obra había terminado en 1768, y el 16 de julio de ese año, el cabildo

---

55. A.C.C. *LAC. 1770-1772.* Sig. 157, 16 de marzo y 17 de agosto de 1771. *LAC. 1773-1775.* Sig. 158, 14 de agosto de 1773.
56. A.C.C. *LAC. 1773-1775.* Sig. 158, 12 de noviembre de 1774.
57. A.C.C. *LAC. 1773-1775.* Sig. 158, 12 de noviembre y 3 de diciembre de 1774.
58. A.H.P.L. Sección: Protocolos Notariales. Leg. 381, fols. 462-462v°.
59. A.C.C. Leg. 2298/5.
60. A.C.C. *LAC. 1773-1775.* Sig. 158, 23 de septiembre de 1775.
61. A.C.C. *LAC. 1749-1752.* Sig. 151, 2 de diciembre de 1752.
62. A.C.C. *LD.* Sig. 321, 1 de septiembre de 1761.
63. La cofradía de San José estaba formada por maestros carpinteros y albañiles de la ciudad de Calahorra.
64. A.C.C. *LAC. 1761-1763.* Sig. 154, 28 de noviembre de 1761.

concede licencia a la cofradía para dorar el nuevo retablo, realizado por los propios cofrades.[65]

Cáliz de oro

En 1765, y para celebrar la terminación de las obras de la sacristía, Mortela regala al cabildo catedralicio un cáliz de oro guarnecido de piedras preciosas (diamantes, esmeraldas y rubíes), con su patena, cuchara, platillo, campanilla y vinajeras, traído de París.[66]

Lavatorio de la antesacristía

Fue realizado a expensas de Juan Miguel Mortela como agradecimiento por la sepultura que, de forma gratuita, le había señalado el cabildo ante el retablo de la Inmaculada Concepción.[67]

Hacheros del altar mayor

Fueron donados en 1769 para que adornaran el altar mayor durante las misas de renovación, que se celebraban con carácter semanal.[68] Como complemento, Mortela realizó una fundación para que nunca les faltase cera, invirtiendo en ello 40 ducados.[69] Los doce blandones, importados de Londres, están realizados en bronce y tienen forma de columna corintia. Su coste, según Joaquín Carrión, fue de 10.000 reales cada uno.[70]

3.- SU GRAN OBRA: LA SACRISTÍA CATEDRALICIA

La sacristía catedralicia es la mayor obra de Juan Miguel Mortela. En ella se advierte el cambio de papel de este arcediano a lo largo del tiempo ya que, aunque en una primera fase, actúa como comisario capitular, en la segunda etapa se ha convertido en un comitente que lleva a la práctica un proyecto de forma independiente de los deseos del cabildo, ya que en ningún momento se solicita el parecer de la comunidad, sino sólo su consentimiento. Aunque la obra se realiza en dos etapas bien diferenciadas, el proyecto es único, y se conforma durante la primera etapa de las obras. Sin duda, dificultades económicas

---

65. A.C.C. *LAC. 1767-1769.* Sig. 156, 16 de julio de 1768.

66. A.C.C. *LAC. 1761-1763.* Sig. 154, 27 de julio de 1765.

67. CARRIÓN, J.- "La Catedral de Calahorra. I." *La Ciencia Eclesiástica.* Año I, nº 36. Calahorra, 30 de diciembre de 1882, p. 566. "La catedral de Calahorra. XII." *La Ciencia Eclesiástica.* Año II, nº 11. Calahorra, 20 de abril de 1883, p. 168.

68. A.C.C. *LAC. 1767-1769.* Sig. 156, 22 de abril de 1769.

69. A.H.P.L. Sección: Protocolos Notariales. Notario: Juan José Juarez. Leg. 377, fols. 313-318. A.C.C. *Libro de la Fundación del Santísimo Sacramento.* Sig. 215.

70. CARRIÓN, J.- "La catedral de Calahorra. XII." *La ciencia eclesiástica.* Año II, nº 11, p. 166. Calahorra, 20 de abril de 1883.

impidieron su ejecución en el primer momento, y Juan Miguel Mortela debió costear la segunda fase para poder crear este espacio único, ricamente decorado, en el que se desarrolla un complejo programa iconográfico (Fig. 2).

1ª etapa: 1735-1737

A comienzos de 1735, el cabildo decidió blanquear sacristía y antesacristía y componer los cajones, aprovechando que Juan Miguel Mortela ofrecía costear el blanqueo y andamiaje preciso, a cambio del Apostolado situado en la antesacristía.[71] Sin duda, el proyecto de Mortela quien, además, es el comisario de la obra, era mucho más ambicioso y así, a comienzos de mayo de 1735, se habla ya de "componer la sacristía y pintarla".[72]

La idea de Mortela era la de una sacristía más espaciosa, en la que "pudiese tener lucimiento qualquier adorno". Para conseguirlo, se había puesto en contacto con diferentes maestros, que aconsejaban derribar los pilastrones de la sacristía y las bóvedas, peraltar los muros y reconstruir las cubiertas a mayor altura, colocando la media naranja, más espaciosa, en el tramo central. Los maestros se han mostrado unánimes al afirmar que la obra puede llevarse a cabo sin peligro alguno, ya que los muros son firmes y seguros, y calculan el costo de todo ello en unos 500 ducados (5.500 reales). Ante el bajo precio, Mortela propone realizar la obra y decorar pictóricamente la sala. El cabildo se mostró conforme con el proyecto, y dio comisión a Juan Miguel Mortela para que todo se hiciera "a su arbitrio y disposición".

A finales de mayo de 1735 se advierten las primeras dificultades.[73] Mortela comunica al cabildo su decisión de realizar tan solo la pintura de la sacristía, ya que los maestros no se ponen de acuerdo respecto al precio de la obra y, suponiendo que será más elevado de lo presupuestado en un primer momento, había decidido evitar mayores gastos. En los meses siguientes, y hasta noviembre de 1736, se procedió a la venta de algunos lienzos para costear la pintura.[74]

Sin embargo, la obra proyectada inicialmente por Mortela se llevó a cabo, probablemente durante el año 1736. El detonante debió ser la apertura de la capilla de la Inmaculada Concepción, en el lugar donde se encontraba el acceso principal a la sacristía. Juan Miguel Mortela y Jorge Samaniego costearon el nuevo acceso, a través de la sacristía de capellanes y oratorio del Santo Cristo, donde se sustituyó la antigua cubierta por una media naranja sobre pechinas, sin tambor y perforada por linterna.[75] Aprovechando la presencia de maestros en la fábrica, se rehicieron las bóvedas de la sacristía, abriendo sendas cúpulas en los tramos que lo permitieron. Todos los trabajos habían concluido el 21 de junio de 1737, cuando se habla de la obra "que se habia hecho

71. A.C.C. *LAC. 1735-1737.* Sig. 147, s/f.

72. A.C.C. *LAC. 1735-1737.* Sig. 147, 7 de mayo de 1735.

73. A.C.C. *LAC. 1735-1737.* Sig. 147, 28 de mayo de 1735.

74. A.C.C. *LAC. 1735-1737.* Sig. 147, 4 de junio y 2 de julio de 1735; 7 de abril y 14 de noviembre de 1736.

75. A.C.C. *LAC. 1735-1737.* Sig. 147, 26 de mayo de 1736. *LD. 1678-1762.* Sig. 321, fol. 330.

de la media naranja de la sacristia, y lebantamiento de las paredes, y tejado para ella, y la pintura al temple".[76] Las pinturas murales, al temple, se realizaron durante los años 1736 y 1737 y han sido atribuidas a Felipe del Plano.[77] Investigaciones de Elena Calatayud Fernández y Antonino González Blanco han dado a conocer el programa iconográfico, que relacionan con los escritos del obispo don Pedro de Lepe (+ 1700), y que gira en torno a dos ideas básicas: la devoción a la Virgen y la exaltación del sacerdocio.[78]

El 21 de junio de 1737 estaba también terminado el nuevo acceso a la sacristía, y la antesacristía se blanquea en 1738.[79] Para la nueva puerta, el escultor Diego Camporredondo realizó un cancel de madera en 1745.[80] Por motivos de similitud, Mortela se muestra partidario de abrir un nuevo arco en la puerta de la sacristía, a imitación de los que acababan de realizarse en la antesacristía, arco que quedaría cerrado con una reja de hierro. Para costear este nuevo trabajo, propone invertir en la obra los beneficios de la conducción de los impuestos de subsidio y excusado, de carácter quinquenal. Mortela se compromete a obtener, en Madrid, letras por la cantidad anual de subsidio y excusado, que se irán pagando con las cantidades recibidas por este concepto por el subcolector diocesano, el canónigo Manso. Mortela ofrece avalar la operación, y subsanar cualquier perjuicio causado al cabildo, por lo que éste se muestra conforme en todo.[81] Esta nueva obra se debió iniciar con rapidez, y la reja, costeada por Juan Miguel Mortela, se colocó a finales de octubre de 1739.[82] En 1742, Mortela costeó también el dorado de la reja.[83] Al término de las obras, Mortela se ocupó de quitar de la sacristía numerosas esculturas y cuadros que calificó de indecentes, y que dan idea de la planificación de la obra en estas fechas.[84]

2ª etapa: 1764-1765

El 26 de mayo de 1764, Juan Miguel Mortela comunica al cabildo su resolución de acometer y costear una nueva obra en la sacristía.[85] En esta ocasión se trata de terminar el ornato de la sala, colocando un encajonado nuevo y nuevos lienzos en los muros. Mortela expone una serie de consideraciones respecto de la obra, ya que desea el consentimiento del cabildo. En primer lugar, propone hacer más profundos y sobresalientes

---

76. A.C.C. *LAC. 1735-1737.* Sig. 147, 21 de junio de 1737.
77. GUTIÉRREZ PASTOR, I.- "La actividad de Francisco del Plano en La Rioja." En *El Arte Barroco en Aragón.* Sección I, pp. 347-375. Actas del III Coloquio de Arte Aragonés. Huesca, 1983.
78. CALATAYUD Fernández, E. y GONZÁLEZ BLANCO, A.- "La bóveda de la sacristía en la catedral de Calahorra. Sibilas y profetas, testigos de la cultura de una época." *Berceo.* Nº 111, pp. 33-70. Logroño, 1985.
79. A.C.C. *LAE. 1700-1887.* Sig. 189. 10 de marzo de 1738.
80. A.C.C. *LAC. 1745-1748.* Sig. 150, 18 de agosto de 1745 y 22 de enero de 1746.
81. A.C.C. *LAC. 1735-1737.* Sig. 147, 21 de junio de 1737.
82. A.C.C. *LAC. 1738-1740.* Sig. 148, 31 de octubre de 1739.
83. A.C.C. *LAC. 1741-1744.* Sig. 149, 17 de noviembre de 1742.
84. A.C.C. *LAE. 1700-1887.* Sig. 189, 11 de marzo de 1737.
85. A.C.C. *LAC. 1764-1767.* Sig. 154, 26 de mayo de 1764.

los cajones, sin variar su altura total. En los pilares, y uniendo los cajones, propone colocar sendas mesitas con estantes en la parte inferior, donde se podrán guardar objetos litúrgicos. Con ello, aunque se estrechará ligeramente la sala, se podrá eliminar la gran mesa central, dejando la sacristía más despejada. Todo el encajonado tendrá un respaldo "que le dara mucha hermosura y adorno à la sachristia".

Respecto a los lienzos que decorarán los muros, Mortela indica que será necesario quitar la pintura de los Santos Mártires ya que, tras colocar el respaldo del encajonado, no se podrá colocar donde al presente se encuentra.[86] Para el testero de la sacristía, ha hecho pintar un lienzo de la Inmaculada Concepción, que ocupará el muro por completo, ocultando las pinturas murales que lo decoran. Para colocarlo, será necesario eliminar una parte de la cornisa.

Como era de esperar, Juan Miguel Mortela obtiene el consentimiento unánime del cabildo para ejecutar la obra, así como la dispensa de asistir al coro y demás funciones litúrgicas, mientras se encuentre ocupado en las "disposiciones, dirección y cuidado de esta prolija obra".[87] Se desconoce el nombre de los artistas que llevaron a cabo la obra, y también si los cuadros colocados en este momento en la sacristía se pintaron a tal efecto, caso del lienzo de la Inmaculada realizado por José Bejés, fueron adquiridos por Mortela o si ya formaban parte de la colección capitular.

En enero de 1765 la cajonería estaba terminada, por lo que Mortela solicita que se quiten los cajones viejos, cuadros y espejos. En este momento, el cabildo acuerda entregar a Mortela todos los cuadros que éste desee, en agradecimiento a su generosidad. La sacristía estaba terminada en julio de 1765.[88] Posteriormente, en abril de 1766, Juan Miguel Mortela costeó el nuevo pavimento, y se retocaron las pinturas murales. Con esta última reforma, la sacristía quedó conformada tal y como se encuentra en la actualidad.

La sacristía es la gran obra de Juan Miguel Mortela en la catedral. Fue él quien, en 1735, eligió los lienzos que se podían vender para costear la obra, y el que adquirió algunos de ellos[89] y sin duda es el responsable del programa iconográfico de las bóvedas; costea la reja de entrada, se ocupa de su dorado, y renueva el pavimento.[90] En conjunto, la sacristía perdió parte de su carácter sacro, aunque ganó en suntuosidad. Pedro de Madrazo la calificó de "especie de salón de baile",[91] y en palabras de Joaquín Carrión y Lucas

---

86. Este lienzo, en la actualidad, está situado sobre la puerta de acceso a la sacristía.

87. A.C.C. *LAC. 1764-1767.* Sig. 154, 26 de mayo de 1764.

88. A.C.C. *LAC. 1764-1767.* Sig. 154, 12 de enero y 22 de julio de 1765. *LAC. 1767-1769.* Sig. 156. 27 de febrero y 12 de marzo de 1768.

89. A.C.C. *LAC. 1735-1737.* Sig. 147, 4 de junio y 2 de julio de 1735.

90. A.C.C. *LAC. 1738-1740.* Sig. 148, 31 de octubre de 1739. *LAC. 1741-1744.* Sig. 149, 17 de noviembre de 1742. *LAC. 1764-1767.* Sig. 154, 26 de abril de 1766.

91. MADRAZO, P.- *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia. Navarra y Logroño.* 3 vols. Barcelona. Establecimiento tipográfico-editorial de Daniel Cortezo y cia., 1886. Vol. III, p. 749.

San Juan de la Cruz, es "un museo de pintura más bien que lugar sagrado".[92] Desgraciadamente, esta vertiente museística se ve reforzada con la presencia de vitrinas expositoras que han convertido la sacristía en pieza clave del museo Catedralicio, perdiendo su característica amplitud.

La importancia de don Juan Miguel Mortela en la catedral de Calahorra se resume perfectamente con las siguientes palabras, debidas a la pluma de Joaquín Carrión:

"Él dirigió todas las obras de importancia, que en la iglesia se llevaron a cabo en la segunda mitad del siglo pasado. Do quiera que haya algo grande en el arte hecho por este tiempo, allí, no lo dudéis, está Mortela encargado de la obra o del negocio, si es que no lo hacía a sus expensas."[93]

SIGLAS EMPLEADAS

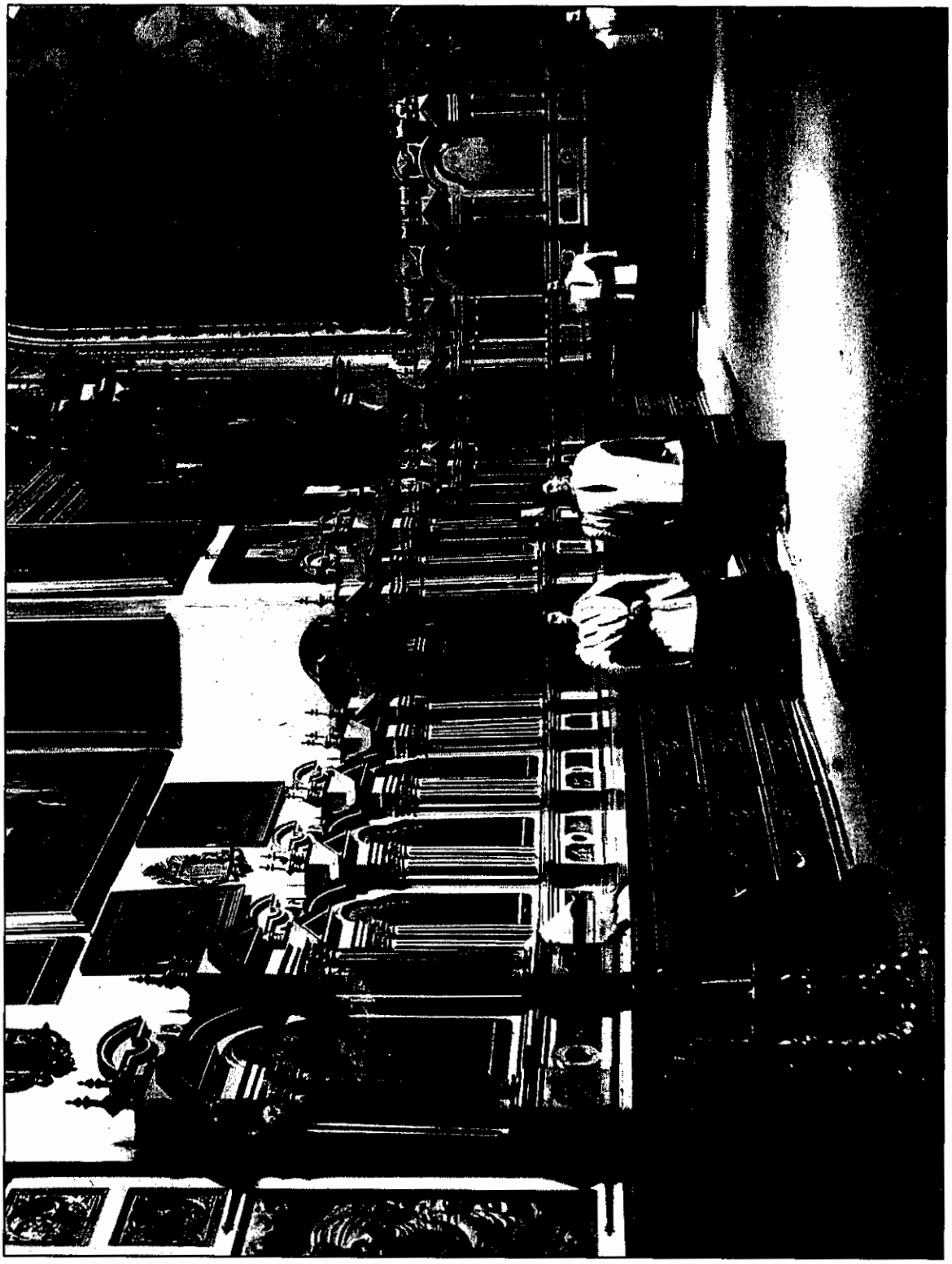
A.C.C.	Archivo Catedralicio de Calahorra
A.G.S.	Archivo General de Simancas
A.H.P.L.	Archivo Histórico Provincial de Logroño
A.P.S.Mª.	Archivo Parroquial de Santa María (catedral)
LAC.	Libro de Actas Capitulares
LAE.	Libro de Acuerdos Espirituales
LF.	Libro de Fábrica
LD.	Libro de Depósitos

92. CARRIÓN, J.- "La Catedral de Calahorra. XII." *La Ciencia Eclesiástica.* Año II, nº 11. Calahorra, 20 de abril de 1883, pp. 167-168. SAN JUAN DE LA CRUZ, L.- *Historia de Calahorra y de sus Glorias.* Valencia. Tipografía del Carmen, 1925. Libro II, capítulo 1, pp. 26-27.

93. CARRIÓN, J.- "La catedral de Calahorra. I." *La Ciencia Eclesiástica.* Año I, nº 36. Calahorra, 1882. P. 566.

Fig. 1. Imagen de San José.

Fig. 2. Sacristía de la Catedral de Calahorra.



La sacristía de la Catedral de Calahorra, a principios de siglo. (Cortesía Foto Bella)